

**COMUNICACION Y PERESTROIKA****10**

El vertigo de la perestroika y la glásnost cambiaron a la Unión Soviética, al mundo. Y por supuesto a los medios de comunicación. Bien. Muy bien. Pero parte de las donaciones e inversiones internacionales previstas para América Latina se trasladan hacia la URSS.

Rudolf Prevrátil, Máximo Simpson, Leonid Ionin, Robert Ball, Jan Steiner, Serguei Zalyquin, Tito Drago, José Insulza, Attilio Hartmann, Gino Lofredo, Asdrúbal de la Torre, Juan Braun.

PRENSA Y ESTADO**64**

Todo Estado realiza esfuerzos para manejar la imagen del país. Para eso se vale de las relaciones públicas, publicidad, prensa y propaganda. Están los especialistas. Se destacan los norteamericanos.

Michael Kuncksik, Ramón Zorilla, Daniel Raffo, Alejandro Alfonso, Luis E. Proaño, Fausto Jarrín, Andrés León.

**4 DIALOGOS SOBRE PERESTROIKA**

Heinrich Bischof (húngaro-alemán), <i>Juan Braun</i>	54
Vitali Vitaliev (ruso), <i>Adam Feinstein</i>	56
Eduardo Galeano (uruguayo), <i>Kintto Lucas y Rosa Rodríguez</i>	59
Juan Hernández (cubano), <i>Kintto Lucas y Rosa Rodríguez</i>	61

NOTICIAS	2	AFRICA	7
ACTIVIDADES DE CIESPAL	4	NUEVAS TECNOLOGIAS	8
		LIBROS	99

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de CHASQUI.

Carta del editor

Chasqui no podía ignorar los tremendos y acelerados cambios que se suceden en la Unión Soviética, Europa y el mundo como consecuencia de la perestroika y glásnost. La apertura ha tocado a todos los sectores pero, en particular, a los medios de comunicación. Los medios se privatizan. Se aprueban nuevas leyes de prensa. La crítica retoma su lugar. La censura se acaba. ¡Libertad y transparencia!

Pero Rusia y los países del Este abandonan el Nuevo Orden de la Información y de las Comunicaciones. Y disminuyen sus relaciones con el Tercer Mundo. Ojalá no entremos en la era Este contra Sur.

Los Estados y compañías especializadas en imagen, han desarrollado métodos sutiles para ganarse la opinión pública. Las Secretarías de Prensa son, a veces, simples aparatos de propaganda, relaciones públicas y publicidad. Las tecnologías de comunicación, facilitan el trabajo de los modernos Machiavelos. ¡Cuidado con los príncipes... y el Estado!

La tapa de CHASQUI, Mijail Gorbachov, un gran comunicador; porque supo escuchar e interpretar a su pueblo y a los pueblos del mundo. Pedían democracia, pluripartidismo, privatización, mejor estilo de vida, una prensa libre y crítica. Y Gorbachov les dio perestroika y glásnost. Tuvo coraje. El mundo es otro.

Juan Braun

DIRECTOR: Asdrúbal de la Torre. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Nelson Dávila. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Luigi Stornaiole y Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Jorge Mantilla Jarrín, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Lucía Lemos, Jorge Merino, Francisco Ordóñez. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Beltrán

(Bolivia); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). Servicios Especiales de IPS, OIP, IJI. **Chasqui** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584. Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPL ED. FAX: (593-2)502-487

José Insulza

Europa 92, perestroika y América Latina

Las transformaciones actuales —Europa 92 y perestroika—, no favorecen, a corto plazo, el desarrollo de las relaciones entre Europa y América Latina. Esto es también, el reflejo del profundo deterioro de la posición latinoamericana en el mundo. Urgente se necesitan nuevos líderes, ideas y proyectos.



Europa y América Latina viven tiempos distintos: Una es protagonista y la otra espectadora

Las transformaciones mundiales en curso no favorecen en el corto plazo el desarrollo de las relaciones entre Europa occidental y América Latina. Europa 92 significará una expansión del mercado interno europeo que puede afectar especialmente a las zonas de menor importancia comercial relativa en el resto del mundo. La destinación de recursos a los países del Este de Europa es vista como la primera prioridad política. Algunos países de Sudamérica (Argentina, Brasil, Chile, Perú y Venezuela), que sostienen la mayor cuota del comercio con Europa, podrían sustraerse a la secundariedad de la región ante la CE, si se manifiesta allí

José Miguel Insulza, chileno. Politólogo, investigador en ILET y Director del Instituto de Estudios de Estados Unidos en el CIDE. Artículo tomado de la revista *Nueva Sociedad*.

una voluntad de apoyar nuestros procesos de democratización. A mediano plazo, la Europa integrada está destinada a ser una potencia mundial, con responsabilidades en todas las áreas del mundo y ello también juega a favor de las relaciones más importantes con América Latina.

Un problema del diálogo reciente entre Europa y América Latina es que parecemos vivir tiempos distintos. Europa ocupa hoy un papel estelar en la reorganización de las relaciones internacionales. Tras años de incertidumbre, el "viejo continente" es ahora el escenario de las principales transformaciones de la realidad contemporánea. Allí están en juego los dos grandes procesos que proponen un grado de reestructuración más ambicioso: Al Oeste, el proyecto Europa 92 y al Este, los procesos de liberalización conducidos al amparo de la perestroika de Mijail Gorbachov.

América Latina se mueve aún, en cambio, en el terreno de la crisis. El elemento central, que condiciona todo el resto, es el prolongado deterioro de la economía, que puso término al período de crecimiento de las tres décadas anteriores. El crecimiento negativo, las bajas tasas de inversión, la fuga de capitales, el endeudamiento externo, la desocupación, la caída de los salarios reales, el aumento de la pobreza extrema, son algunos de los males que la "década perdida" ha traído consigo.

La enorme diferencia de papeles que a cada uno le toca jugar en esta fase —una Europa protagonista y una América Latina secundarizada— debe considerarse cuando se examinan las relaciones interregionales.

LOS PROCESOS DE REESTRUCTURACION

Hay consenso en vaticinar grandes cambios institucionales en la economía y la política global, forzados por una realidad productiva mundial, cuya evolución ha superado con creces la estructura institucional vigente.

Si bien es difícil hacer predicciones acerca del futuro de la reestructuración, es posible establecer algunas premisas:

1) El período que se avecina probablemente estará caracterizado por la sustitución del antiguo orden hegemónico por uno más multipolar.

2) Dadas las necesidades de internacionalización industrial que impone el volumen de las inversiones y de las formas productivas necesarias para competir, la nueva estructura posiblemente se organizará en torno a bloques regionales, en un mercado mundial cada vez más integrado.

3) La tendencia a trasladar el conflicto de la supremacía de la esfera militar a la política y la económica se acentuará, al menos durante la próxima década.

4) Las características técnicas de la nueva revolución económica (intensiva en tecnología y no en materias primas ni mano de obra) exigen a las naciones de menor desarrollo relativo redefinir posiciones para evitar su marginación. La desarticulación del Tercer Mundo en la última década es un hecho evidente. No se trata de idealizar las insuficientes formas de asociación que existían en la década de los 70. Pero el Grupo de los 77 y los Países No Alineados son hoy la sombra de lo que eran entonces. El diálogo Norte-Sur, conce-

en promedio tienen un pronóstico mucho más optimista respecto de su futuro personal y el de sus países que hace algunos años y, también, más optimista que el de norteamericanos y japoneses.

Hace apenas ocho años, la Comunidad Europea vivía difíciles momentos, dividida por problemas presupuestarios y por la imposibilidad de adoptar acuerdos en materias fundamentales. La distensión había muerto, se enfrentaba la perspectiva del rearme y ello traía consigo, además, una rigidización en los procesos internos y ponía límites al comercio y al diálogo político entre Este y Oeste.

Pocos años más tarde, el surgimiento casi simultáneo de la iniciativa de Europa 92 y de la Perestroika ha creado

La tendencia que está detrás es la gran unidad europea. Si bien la política de Gorbachov apunta a una inserción internacional de carácter amplio, ella pasa por una relación privilegiada con Europa. "El comercio europeo hacia el COMECON superó los 22 mil millones de dólares anuales en el período 1982-1987. Por contraste, el comercio anual de EE.UU. con el COMECON apenas superó los 3 mil millones de dólares en 1988 y el de Jaón fue de 5,8 mil millones, aunque crece a un ritmo acelerado (Clepi, 1989)".

El problema de Europa es que esos avances no dependen solo de la decisión de los europeos, sino también de las superpotencias, en cuyos diseños es-



Las revoluciones económicas se sustentan en la tecnología . . . los "chips"

bido en realidad como una forma de cooptación de los países más fuertes o de mayor desarrollo relativo, dejó al Tercer Mundo sin liderazgo y la crisis posterior se encargó de demostrar a las "potencias emergentes", que su esperanza de incorporarse al Primer Mundo era prematura. Como resultado, en la década de los 80 la iniciativa estuvo en el Norte; el Sur es hoy un universo fragmentado, incapaz de ofrecer opciones ante la regionalización conducida desde el Norte y luchando por asociarse individualmente a ella, una vez más como periferia.

LA POSICION EUROPEA

En Europa reina hoy un nuevo optimismo. La encuesta anual de Gallup para 1988 muestra que los europeos

expectativas insospechadas de un cambio sin precedente en la Europa de posguerra. Por una parte, el conjunto de medidas de creación del mercado único parece poner a Europa occidental al borde de la unificación, que fue el primer objetivo formulado por el continente en reconstrucción, a fines de los 40. Europa 92 es la culminación de una política integradora. El proceso paralelo —la perestroika soviética, el fin de las "democracias populares", la realización de elecciones competitivas en Polonia, Hungría, etc., con la realidad de los primeros gobiernos no comunistas en cuarenta años en Europa oriental, la perspectiva de la unificación alemana—, en cambio, una novedad completa y su consolidación significa un cambio de era.

tratégicos la presencia militar en Europa figura de modo prominente. Gorbachov acepta que no es esencial para la seguridad soviética que existan regímenes comunistas en todos los países de Europa. La fragmentación del mundo islámico ha impedido hasta ahora la expansión se agudizan y se prolongan en el tiempo sin solución.

El problema europeo sigue siendo de vulnerabilidad y en busca de disminuirla se fijan las prioridades de la política exterior europea, dirigidas en tres direcciones precisas: La retención de la Alianza Atlántica, la apertura hacia Europa Oriental y las relaciones con los países del Mediterráneo, el Medio Oriente y el Golfo. Las relaciones con América Latina serán por mucho tiempo secundarias con respecto a éstas.